

El Ejército Español en la emboscada de los turbantes y la alianza de las civilizaciones.

La Historia de España se ha forjado con la sangre y la entrega del secular Ejército Español, que desde sus orígenes se ha caracterizado por el honor, la valentía, la disciplina y el cumplimiento del deber por España como Patria, Nación y Estado.

El honor y la gloria del Ejército Español, se fue gestando desde la Edad Media en lucha contra el invasor islam, destructor de la Hispania visigoda, grecorromana y cristiana católica. Los Reinos de las Españas de la Reconquista, nos dieron ya un Ejército que se movía por la fuerza de la espiritualidad cristiana católica para recuperar la unidad y la identidad histórica perdida con la conquista del islam de Hispania, cosa que no se haría efectiva hasta que no llegaron los Reyes Católicos(Siglo XV). Con los Reyes Católicos, el Ejército Español alcanzó las cumbres de la disciplina y la estrategia militar, para ser luego superadas con el Imperio Español (siglos XVI-XVII).

En los siglos posteriores, XVIII, XIX, XX y XXI, el Ejército Español fue perdiendo el prestigio y la gloria por las intromisiones políticas que lo utilizaron como un arma político-militar contra los propios españoles, más que para el engrandecimiento de la gloriosa historia del mismo, que asegurase la paz de España dentro y fuera de sus fronteras. Desde la llegada de la Dinastía de los Borbones a la Corona de España en el siglo XVIII, los ejércitos españoles cayeron en manos de extranjeros y de la ineptitud de los gobernantes.

“El carácter y la dignidad nacionales”¹, la decadencia cultural, el desprecio por la Tradición, la persecución de la Iglesia Católica por medio del galicanismo o del regalismo, la división interna del Ejército Español en bandos ideológicos, sufrieron las irresponsabilidades de la Dinastía Borbónica, que afectará a España en los siglos posteriores, en el XIX, XX y XXI, junto a las ideologías del despotismo ilustrado, el liberalismo revolucionario o moderado, el socialismo y el comunismo revolucionarios, los nacionalismos radicales y el militarismo autoritario del franquismo. Y partir de la Transición Democrática en el siglo XX, el centrismo reformista democristiano posfranquista, la vuelta del socialismo populista y laicista así como del liberalismo moderado, y el regreso anacrónico de los nacionalismos independentistas y antiespañoles.

Recordemos que en los siglos XVIII, XIX y XX se suceden guerras civiles con implicaciones internacionales de las grandes potencias de Europa, como la Guerra de Sucesión de España, guerras civiles provocadas por golpes de estado, dictaduras, levantamientos, revoluciones liberales, socialistas o anarco-comunistas...

Hubo una excepción: la Guerra de la Independencia (1808-1814). Fue la voluntad del pueblo español que se reorganizara el Ejército para arrojar de España al invasor Imperio de Napoleón Bonaparte (1769-1821). Éste fue el motivo y no otro, por el que las distintas banderías ideológicas se unieron para evitar que Napoleón las aniquilase si lograba dominar España.

España estaba fracturada, rota por la invasión francesa. Las zonas no dominadas por las tropas napoleónicas, se dividieron en las llamadas juntas provinciales², juntas supremas

¹ Menéndez Pelayo, Marcelino, “Advenimiento de la Casa de Borbón”, en la **Historia de España**, Edit. Ciudadela Libros, S.L., Madrid, 2007, p. 191-197, Cap. I.

² Vilches, Jorge, “La Revolución”, en **Liberales de 1801**, Edit. Fundación FAES, Madrid, 2008, ps 37-73, Cap. 1.

que en los inicios de la Guerra de la Independencia, ejercían de forma anárquica el poder³: la Junta de Sevilla o Andalucía, la Junta del Principado de Asturias, la Junta de Galicia, la Junta de Valencia, la Junta de Murcia o la Junta de Extremadura. Estas juntas se arrogaron la soberanía nacional, y a pesar de la oposición de los tradicionalistas o realistas, fueron reorganizadas para que el único poder de decisión estuviera sólo en la Junta Central con sede en Madrid.

En estas juntas provinciales anárquicas o controladas por la Junta Central, convivieron, por razones de estrategias políticas en tiempos de guerra contra el invasor napoleónico, diversas formas ideológicas, como eran los liberales, los reformistas ilustrados o novatores y los tradicionalistas o fernandinos. Estos últimos eran defensores del absolutismo monárquico, matizado con reformas esenciales y leyes fundamentales, pero detractores del proyecto y aprobación de una constitución, como fue la Constitución de Cádiz de 1812. Al final, se derrotó al invasor, y el Ejército Español, fue objeto de luchas entre los liberales, los monárquicos fernandinos o los monárquicos tradicionalistas o apostólicos, que trajeron las Guerras Carlistas (1833-1876), que no acabaron hasta finales del siglo XIX.

Y en el siglo XX, no nos olvidamos cómo el Ejército Español quedó partido en dos por los enfrentamientos fratricidas entre las ideologías de la II República(1931-1936): la culpable directa de la Guerra Civil de 1936, la izquierda del Frente Popular bolchevique, revolucionaria, anarcosindicalista, socialista, comunista y anticatólica, partidaria de una dictadura del proletariado, proletariado inexistente en una España más agrícola y ganadera que industrial; y la omisión y cobardía de la derecha monárquica, regionalista, tradicionalista y agraria, la Confederación Española de Derechas Autónomas(CEDA).

El Ejército, como España, quedó dividido en Republicano y en Nacional, cuando era y es Ejército Español. Como tampoco fue tal con la Dictadura Franquista (1936-1975) por la sencilla razón de que el régimen del nacionalcatolicismo lo desvirtuó hasta convertirlo en un militarismo autoritario que falsificaba su verdadera historia militar que siempre se sustentó, además de la disciplina y la preparación militar, en la espiritualidad cristiana católica que alentó la Reconquista y la Evangelización de América, así como de parte de Asia y África desde los Reyes Católicos y el Imperio Español.

Desde la instauración de la **Constitución Española** en 1978, hasta el siglo XXI, las Fuerzas Armadas (el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire) han seguido padeciendo ese proceso de destrucción interior de su unidad e identidad histórica, de la soberanía nacional y la independencia de España⁴ por parte de la ineficacia congénita de la Dinastía Borbónica foránea, manejada a su antojo por las ideologías en el poder, más por el socialismo populista y laicista, que por el liberalismo moderado de corte anglosajón fallido. Defensa de la soberanía nacional, de la unidad e identidad histórica en las que también se integran los valores y principios militares y constitucionales que se impregnan del honor y el servicio, de la entrega y el deber, de la obediencia y el sacrificio, de la defensa del ordenamiento constitucional, de la defensa de la unidad y de la integridad territorial histórica⁵ de España como Patria, Nación y Estado.

³ Ibidem, “La lucha por el poder”, ps 155-200, Cap. 4.

⁴ **Constitución Española**, “Título Preliminar”, Artículo 8. 1 y 2: Fuerzas Armadas, en www.lamoncloa.es .

⁵ Ibidem.

En las últimas décadas del siglo XX, las Fuerzas Armadas, el Ejército Español, han seguido atadas a los vaivén de los intervencionismos políticos e ideológicos. Lo fue en la Guerra del Golfo (1990-1991) provocada por la invasión de Kuwait por parte del dictador de Irak, Saddam Hussein (1937-2006) que Estados Unidos y sus aliados, entre ellos la España del socialismo populista y corrupto, cerraron en falso por motivos de estrategia del expansionismo imperialista norteamericano y del control del petróleo como principal elemento de negocio de la energía global.

Se trataba de evitar la invasión de Irak de Kuwait con el fin de impedir que Saddam Hussein controlase el 20 % de la producción mundial de petróleo. De aquí nace, a inicios del siglo XXI, lo que fue la otra guerra provocada por los mismos protagonistas, el dictador Saddam Hussein, la segunda Guerra de Irak(2003), en la cual fue derrocado y luego ejecutado por Estados Unidos en coalición con sus aliados, entre ellos la España del liberalismo conservador aznarista. Ésta guerra ha traído consecuencias positivas como la de detener la expansión e imposición del terrorismo islámico, y negativas para el pueblo iraquí que padece una violación constante de los Derechos Humanos, más por parte del terrorismo islámico que se ha extendido a Afganistán, que por parte de los Estados Unidos, las fuerzas aliadas y la dejación jurídica de las Naciones Unidas.

También ha tenido consecuencias negativas para el Ejército Español, que al subir de nuevo al poder el socialismo populista y socialista, decidió una retirada afrentosa del mismo por llevar la contraria a su enemigo político, el liberalismo conservador aznarista, aliado con los Estados Unidos. Cuando el Ejército Español se retiraba de Irak por orden gubernamental, padeció la vejación de los soldados de las tropas aliadas. Las tropas estadounidenses e inglesas, afrentaron a las tropas españolas, lanzándoles plumas blancas, las plumas de las gallinas, símbolo de la cobardía. Hecho éste, más vejatorio que ser vencido en combate por el enemigo.

La afrenta para el Ejército Español sigue ahora. Lo retiran de una guerra contra los intereses de las tropas aliadas en Irak, y el Gobierno nacionalsocialista lo reenvía a otra igual de peligrosa, al mismo avispero del terrorismo islámico de los talibanes: Afganistán. El envío de tropas a Afganistán, es una forma de recomponer la ruptura con Estados Unidos por dejarlos solos en la Guerra de Irak. La Guerra en Afganistán, es una guerra como las anteriores contra Irak en manos del dictador Saddam Hussein. Las tropas españolas no están en misión de paz, en misión humanitaria, sino en misión de guerra.

Descubrimos de nuevo, que el Ejército Español ha sido y es utilizado como un arma de luchas internas entre las dos partitocracias en España. Más por parte del socialismo populista y laicista, que carente de ideas de renovación política, social y económica, empleó la agitación guerra-civilista con la Segunda Guerra de Irak para desgastar y desalojar del poder al liberalismo conservador aznarista. Éste cometió el gravísimo error estratégico de no dar explicaciones razonables para justificar la intervención en la Segunda Guerra de Irak, el Irak del dictador Saddam Hussein, tan dictador como en la Guerra del Golfo que apoyó el socialismo populista de la corrupción, del paro galopante y del terrorismo de estado en los tiempos de plomo del felipismo.

Al pueblo español, al Ejército Español, no se les debe seguir engañando con lo que aconteció y acontece en Irak y en Afganistán: guerra. Todas las guerras son indeseables

porque degradan la dignidad de los pueblos en conflicto con muerte, violencia, hambre, destrucción, miseria y terror, pero cuando quienes las provocan buscan convertir la paz mundial en un campo de batalla para imponer el totalitarismo fundamentalista islámico o ideológico, la Comunidad Internacional tiene el derecho y el deber de defenderse, de acuerdo con el derecho de gentes, de acuerdo con el derecho internacional, y al Ejército Español, por Tradición histórica, cuando participa en guerras de esta índole, no se le ha de tratar como lo que nunca ha sido, como una organización más con fines pacifistas, humanitarios y sanitarios, pero medio desarmado.

Para ello, el Ejército Español o Fuerzas Armadas, han de recibir el apoyo, además del moral del pueblo español, el apoyo logístico y material que precisa a través de los Presupuestos Generales del Estado. Los Presupuestos Generales han sido desviados por las partitocracias en el poder: a) bien para mantener satisfecha la alimaña interior de los nacionalismos independentistas y antiespañoles. Y por el Gobierno actual, durante dos legislaturas, despilfarrándolo con la demagogia de las políticas sociales intervencionistas: b) bien para la propaganda exterior de la alianza de las civilizaciones y de la neomarxista ideología de género con el fin de subvencionar campañas a favor del preservativo, los métodos abortivos, el homosexualismo y el feminismo radical en los países pobres que apenas sobreviven a la pobreza, el hambre y la miseria; c) o bien para la condonación de las deudas externas de las democracias totalitarias socialistas del populismo y del indigenismo anacrónico en Hispanoamérica, así como del fundamentalismo islámico de las dictaduras teocrático- filoterroristas de África y Asia.

El Estado, al Ejército Español, le ha de dotar con lo que legítimamente le corresponde, es decir, con el dinero que procede de los impuestos que pagan con su trabajo los españoles, para defender a la Comunidad Histórica de España y a la Comunidad Internacional, de cualquier guerra terrorista declarada por los turbantes armados del fundamentalismo islámico, yihadista o talibán, tratado con miedo por la pasividad política de la alianza de las civilizaciones. El Ejército Español, por responsabilidad histórica, siempre ha luchado por la libertad, la justicia y la paz contra el invasor islam, antes que por los negocios de los oropeles de la traición o la sedición:

*Y España, con legítimos dineros,
no mendigando el crédito a Liguria,
más quiso los turbantes que los ceros.*⁶

Así lograremos hacer realidad lo que por herencia histórica tiene el Ejército Español, ser Ejército Español, libre de las presiones e injerencias del poder político que viste con tela falsa a los soldados, mientras que ellos se visten con telas finas de merillos y medallitas, sueldos, ascensos y graduaciones, altísimos, sonsacados del nepotismo militarista.

De nada sirve, para nada sirve introducir en cualquier ejército, desviaciones antimilitaristas como la neomarxista ideología de género. Absurda ridiculez mezclar las orientaciones sexuales con el deber y el honor militar. Similares desviaciones sexuales se dieron en la Historia, más en concreto, en la Antigüedad, por el siglo IV a.C., en Grecia con el Batallón Sagrado de Tebas de la infantería griega, el cual estaba formado por una élite de los mejores guerreros tebanos, pero con la peculiaridad de que eran

⁶ Francisco de Quevedo y Villegas, “Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos, escrita a Don Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares, en su valimiento”, **Poemas escogidos**, Edit. Clásicos Castalia, Madrid, 1974, p.119.

homosexuales. Lo conformaban 300 jóvenes hoplitas que guerreaban por parejas. Sin duda que fueron excelentes guerreros como lo demostraron en el campo de batalla, pues, eran la vanguardia del ejército. Pero con el tiempo, sufrieron lo que tenían que ocurrirles, la derrota y la aniquilación del batallón homosexual en la batalla de Queronea(338 a.C.) en la cual se enfrentaban las ciudades-estados griegas contra el Ejército Macedonio, dirigido por dos extraordinarios estrategas de la Historia(junto Aníbal(247 a.C.-183 a.C.), Escipión el Africano (¿?235 a.C.-183 a.C.) , Julio César(100 a.C.-44 a.C) y Napoleón Bonaparte (1769-1821)): Filipo II de Macedonia(382 a.C.-336 a.C.) y su hijo, que le superó en valor y estrategia, Alejandro Magno, Alejandro III de Macedonia(356 a.C.-323 a.C.). Macedonia, después de esta victoria, se haría con la hegemonía del Héléade, y formaría un gran imperio, el Imperio de Alejandro Magno que se extendía desde el Danubio hasta el Indo.

Si Alejandro Magno y su padre Filipo II, derrotaron y rindieron honras funerarias al Batallón Sagrado de Epaminondas (415 a.C.- 362 a.C.), lo hicieron porque era costumbre de la religión politeísta griega rendir sacrificios y rituales a los dioses politeístas como honor y reconocimiento, como justicia y dignidad no sólo a los patriotas muertos en combate, sino también al enemigo que se había comportado con valentía y nobleza en la batalla, no porque fueran homosexuales. Como guerreros, murieron con dignidad y valor en la guerra. No rendir culto a los muertos, no enterrarlos según los ritos religiosos, suponía un castigo penado por las leyes, además de por los dioses.

La leyenda negra que inventaron los enemigos políticos de Alejandro Magno, incluye acusarle, además de megalómano, cruel y alcohólico, de homosexual o bisexual por parte de escritores y pseudohistoriadores sensacionalistas⁷, que ahora han hecho suya el homosexualismo cinematográfico de Hollywood. Esta leyenda negra se cae por su propio peso cuando se acude a lo que son los fundamentos de la Historia: la Historiografía con fuentes documentales contrastadas por el rigor científico, que es la que hacen los verdaderos historiadores del tiempo de Alejandro o posteriores a él, ya griegos o latinos.

Alejandro Magno, como estratega militar y político, como gran diplomático, como héroe guerrero, como un hombre imperfectamente religioso, más que profundamente religioso⁸, fue emulado por los césares romanos y por los príncipes, reyes y emperadores cristianos de Occidente: acabó con el Imperio Persa, derrotando a Darío III (¿?-330 a.C.) en la decisiva batalla de Gaugamela (331 a. C.) y a quien rindió honras fúnebres reales, como a los demás persas muertos en la batalla. Un personaje de esta transcendencia política y militar, fue imitado por sus virtudes y capacidades físicas y morales, no por la leyenda negra de su bisexualidad u homosexualidad. Antes de él, nadie supo gobernar un imperio formado por distintos pueblos de diversas etnias, religiones, culturas, economías y formas políticas.

Como en otros siglos, de él deben tomar nota los ejércitos del siglo XXI, entre ellos el Ejército Español, en guerra contra los turbantes del terrorismo islámico de los talibanes

⁷ Acosta, Joaquín, y, Lago, José I., “La sombra de la leyenda”, en www.historialago.com/; “Alejandro Magno”, en www.artehistoria.es/ .

⁸ Blázquez Martínez, José María, “Alejandro Magno, *homo religiosus*”, Versión Digital del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, Edición Digital: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008, en www.cervantesvirtual.com

en Afganistán. El Ejército Español, y quien lidera la guerra en Afganistán, Estados Unidos, han de tomar lecciones de estrategia y táctica militar para lograr lo que desde Alejandro Magno no ha conseguido hacer ningún ejército profesional de la categoría del Ejército Macedonio de Alejandro Magno: vencer en Afganistán a un escurridizo enemigo, que ataca y se oculta con la táctica del terrorismo.

A pesar de que se consideraba dios y de que fue divinizado, como todo gran héroe y guerrero de la Antigüedad, Alejandro Magno, dentro de los límites imperfectos mágico-supersticiosos de un eclecticismo politeísta griego, caldeo, fenicio, babilónico, egipcio, indio o persa, demostró su imperfecta religiosidad natural en una carta a Darío III en su conquista del Imperio Persa, en la que le dice: “poseo esta región por don de los dioses”.⁹ Sobre todo, los dioses griegos, en los que centraba los sacrificios de animales o de seres humanos, los rituales, las libaciones, las procesiones paganas, la adivinación, las ofrendas, los certámenes gimnásticos, musicales e hípicas para empezar una batalla, tras ganarla o perderla, o bien para rendir culto y honores a los muertos en combate.

El mismo Alejandro Magno se consideraba descendiente de Heracles, filiación divina con el padre de los dioses y de los hombres, Zeus Amón, y además, por influencia del politeísmo, del monoteísmo del Mazdeísmo o Zoroastrismo persa, se consideró y se le adoró como dios debido a sus cualidades sobrehumanas, soberbias hazañas y su descendencia. Alejandro Magno siempre actuó más por razones políticas que religiosas¹⁰, la religión politeísta fue para él como un recurso del poder más para controlar a los súbditos, pues, las religiones politeístas estaban sometidas a los gobernantes.

Alejandro Magno en la expansión de su Imperio por Asia, en el siglo IV a.C., llegó a Afganistán y logró vencer y someter al enemigo persa en el mismo terreno donde fue derrotado a finales del siglo XX el ejército soviético comunista del Imperio Soviético, el Imperio de la hundida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS: 1922-1991), que lo invadió en 1979-1988 para anexionarla al Imperio, y tuvo que abandonar Afganistán: a) por la presión política y militar de su enemigo internacional, Estados Unidos (que apoyó a los talibanes) y de otras grandes potencias, e incluso de las naciones no alienadas izquierdistas; b) por las sublevaciones de los afganos, especialmente de los talibanes; c) por el enorme coste material, pero sobre todo por la sangría en vidas humanas tanto soviéticas como afganas.

Aquí en Afganistán, se encuentran actualmente las tropas aliadas de la OTAN enviadas por la ONU, pero dirigidas por Estados Unidos, que también se muestran incapaces de derrotar al terrorismo fundamentalista islámico, contra el cual se lucha por intereses estratégicos, petrolíferos y de gaseoductos, formando alianzas políticas, económicas y militares para dominar Asia Central, alianzas que son, o bien pro-rusas, o bien pro-occidentales o pro-islámicas¹¹, que hacen de esta zona un polvorín de guerras civiles y una guerra internacional más por motivos económicos, políticos (democracias laicistas o dictaduras islámicas), étnicos, nacionalistas, terroristas y de clanes (como las

⁹ Cf. Arriano, **Anábasis de Alejandro Magno**, II, 14,7, en Blázquez Martínez, José María, “Alejandro Magno, *homo religiosus*”, opus cit.

¹⁰ Blázquez Martínez, José María, “Alejandro Magno, *homo religiosus*”, opus cit., p. 21.

¹¹ Vázquez Pita, Enrique, “Afganistán y el paso de gaseoductos y petróleo desde Asia Central”, en **El fracaso de la integración regional en las economías de transición de Asia Central**, en www.geocities.com/evpita/afganist.htm

oligarquías y monarquías petrolíferas del Golfo Pérsico) más que por razones religiosas.¹² Todas ellas tienen un enemigo común, pero que son incapaces de destruir: el fundamentalismo islámico de los talibanes terroristas que lo impulsan los estudiantes coránicos de la etnia pashtún, que gobiernan Afganistán.

Si hay estrategias con preparación histórico militar en los ejércitos de las fuerzas aliadas internacionales que se encuentran en guerra en Afganistán e Irak, éstos tendrían que conocer y reactualizar el método de conquista que aplicó Alejandro Magno en Asia contra el Imperio Persa y los sátrapas que lo dirigían: fortalecimiento de los ejércitos. Es el caso del Ejército Español, es decir, una férrea preparación militar, una modernización y renovación del material de guerra, por supuesto, pero también preparación científica y cultural para conocer al enemigo terrorista talibán o yihadista, pero también de la cultura, la religión, las costumbres de las poblaciones que están sometidas al terrorismo islámico, y que desde el siglo VII d.C., son musulmanes, los cuales sustituyeron la religión de estado del Zoroastrismo del Irán Sasánida, del Imperio Sasánida(224 d.C.- 651 d.C.), por el islam.

Con el conocimiento de la Civilización de Occidente y de la Civilización de Asia, Alejandro Magno no trajo el caos en los territorios conquistados a Persia, sino un nuevo orden universal, basado en la reconciliación entre macedonios, griegos y asiáticos.¹³ Supo vencer al enemigo persa en una de las zonas montañosas más escurridizas y traicioneras, sita al en el centro y noreste de Afganistán y Cachemira y al noroeste de Pakistán, zona propicia para el cultivo de la marihuana perteneciente al sistema montañoso del Himalaya: el macizo montañoso del Hindu Kush(el destructor hindú), para los griegos, Paropamisos y para los latinos, Paropamisus o Caucasus Indicus, actualmente habitado por más de 100 grupos étnicos.

Por las montañas del Hindu Kush¹⁴, teledirigidos por los ayatolás, se encuentran los terroristas talibanes. Se mueven escurridizos por una fortaleza natural de imposible acceso en tiempos de nieves, frío y barro, inaccesible para los vehículos por las montañas escarpadas; difícilísimo de maniobrar para los ejércitos occidentales, porque cuesta respirar el aire a partir de los 3000 metros de altura. Es un terreno propicio para los nativos, para los terroristas talibanes. Hasta ahora, en todos los siglos de la Historia Universal, sólo ha vencido un ejército en esta zona: el de Alejandro Magno.

¿Seguirá el mismo destino trágico que el Ejército Soviético, el Ejército Español? Si no cambia de estrategia, y se sitúa en la misma línea táctica que Estados Unidos y otras potencias aliadas en Afganistán, les espera el fracaso o la destrucción como les sucedió a los soviéticos, o bien les espera la impotencia de no vencer al terrorismo talibán definitivamente como les sucede a los norteamericanos. El escudo natural infranqueable del Hindu Kush, que sirve de refugio al terrorismo fundamentalista islámico, no se ha vencido todavía con el empleo de la artillería, de las fuerzas aéreas y de tierra más sofisticadas de la Historia militar, a las que de momento se priva al Ejército Español, al cual se le somete a restrictivas normas de enfrentamiento con el enemigo terrorista para evitarlo y no para combatirlo cambiando las reglas de enfrentamiento como lo hacen las demás tropas aliadas. Como Alejandro Magno, habrá que preparar un ejército especial

¹² *Ibidem*.

¹³ Acosta, Joaquín, “La realización de una hazaña jamás igualada”, en www.historialago.com/; “Alejandro Magno”, en www.artehistoria.es/.

¹⁴ *Ibidem*, Cf., Tom Carew, especialista de las fuerzas británicas del SAS.

para el combate en esta zona de Afganistán, para que se adapte a las circunstancias especiales geográficas y geoestratégicas. Alejandro Magno utilizó unas unidades especiales de montaña con las que combinó la caballería, la infantería, la artillería, la persuasión, la anticipación, la diplomacia y hasta el agasajo del vencido o un justo juicio para el mismo, según las leyes del pueblo persa, según las circunstancias de la guerra.

Seamos consecuentes, en el Ejército Español en guerra por Afganistán o en cualquier otra parte del mundo donde sea preciso luchar por la democracia de la libertad, la justicia, la paz y el bien común de las naciones oprimidas por poderes injustos:

*la militar valiente disciplina
tenga más platicantes¹⁵ que la plaza:
descansen tele falsa y tela fina.¹⁶*

En tanto y en cuanto el Ejército Español no recobre su secular identidad histórica, estará sometido a las continuas emboscadas, ya no sólo de las partitocracias en el poder, sino también del enemigo secular de Occidente, el fundamentalismo islámico de los terroristas talibanes o yihadistas, así como también de la propaganda y la diplomacia cobarde del pacifismo político que lo justifica: la alianza de las civilizaciones, que llama misión de paz y asistencia sanitaria, humanitaria y educativa, a lo que es una guerra, que también llama a los terroristas islámicos que la provocan, maleantes o malechores, delincuentes o resistencia, rebeldes o insurgentes, cuando son lo que los hechos de guerra demuestran: terroristas.

Diego Quiñones Estévez.

¹⁵ “practicantes”.

¹⁶ Francisco de Quevedo y Villegas, “Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos, escrita a Don Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares, en su valimiento”, **Poemas escogidos**, opus. Cit., p.123.